

LA HISTORIA DEL CATALANISMO. UN BALANCE HISTORIOGRÁFICO

Agustí Colomines i Companys
Universitat de Barcelona

El debate sobre los orígenes del catalanismo

La historia de los nacionalismos en España goza de una larga tradición académica incluso antes de la Guerra Civil, sobre todo en el caso de la historiografía catalana, que demostró tener un precoz interés sobre la cuestión en tanto que, por lo general, se llegó a la conclusión que la historia de Cataluña sólo se podía explicar a través de la historia del catalanismo y del conflicto social.¹ Después, en la postguerra, el exilio propiciaría la reaparición de una literatura historiográfica vindicativa mientras que, en el interior, los intelectuales franquistas reescribían la historia de España en clave fascista, nacional-católica o neotradicionalista.² Así pues, la verdadera ruptura no se produjo hasta finales de los

¹ Ver Juan G. BERAMENDI, «La historiografía de los nacionalismos en España», *Historia Contemporánea*, n.º 7, 1992, pp. 135-154 y la síntesis de Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS, *Los nacionalismos en la España contemporánea (siglos XIX y XX)*, Barcelona, Hipòtesi, 1999. De esta precocidad catalana son suficientemente representativos las obras de E. MOLINÉ I BRASÉS, *Resum sintètic de la història del catalanisme*, Barcelona, Estampa Acadèmica, s.d. y, especialmente, Antoni ROVIRA I VIRGILI, *El Nacionalismo catalán: su aspecto político, los hechos, las ideas y los hombres*, Barcelona, Minerva, 1917, y, del mismo autor, *Història dels moviments nacionalistes*, Barcelona, Societat Catalana d'Edicions, 1913 y *Resum d'història del catalanisme*, Barcelona, Barcino, 1936 (reedición en: Barcelona, La Magrana, 1983). Sobre el catalanismo y el conflicto social como motores de la Cataluña contemporánea, ver Josep TERMES, «El catalanisme, motor de transformació a la Catalunya contemporània», en *Les arrels populars del catalanisme*, Barcelona, Empúries, 1999, pp.143-158, y Agustí COLOMINES I COMPANYYS, «El sindicalisme català en la construcció de la Catalunya contemporània», a *Reptes del sindicalisme català per al nou segle*, «Quaderns», 2, Barcelona, Fundació Josep Comaposada, 1999, pp. 12-22.

² Ver Eva SERRA I PUIG, «Ferran Soldevila. Vint anys després», *El Contemporani*, n.º 2, 1994, pp. 15-21; Josep TERMES, «La historiografía de la postguerra i la represa de Jaume

años sesenta y principios de los setenta, que coincidiría con el despertar de la producción de monografías sectoriales a partir de la gran influencia ejercida por la obra de Pierre Vilar sobre los fundamentos económicos de las estructuras nacionales catalanas, como se indicaba en el subtítulo de su famoso libro *Catalunya dins l'Espanya moderna*, y del cambio metodológico introducido por Jaume Vicens Vives.³ A partir de esos años, el estudio del nacionalismo también experimentó un salto cuantitativo y cualitativo. Por un lado, se quería recuperar la «historia de las naciones históricas» como arma de combate contra el franquismo y, también, como prevención hacia una posible pervivencia del centralismo en el postfranquismo. Por otro lado, se abandonaron las metodologías tradicionales para abrazar el marxismo como método de análisis de los nacionalismos y del marco político institucional en que se desarrollaban, lo que comportó no prestar atención a los procesos desiguales de modernización en España, ni al papel de la *intelligentsia* en la configuración de los movimientos nacionalistas o, lo que fue peor aún, se aceptaron acríticamente conceptos tomados de otras ciencias sociales, tales como los de etnicidad, tradición y cultura, sin que éstos aportasen prácticamente nada al conocimiento histórico.

Con esa precaria orientación marxista, cuyo único referente teórico era el famoso informe de Stalin sobre las nacionalidades en Rusia, algunos científicos sociales se interrogaban sobre qué era una nación o bien si la nación era uno de los factores causales del nacionalismo, en lugar de plantearse las preguntas históricamente más útiles sobre qué es lo que genera el nacionalismo en una sociedad concreta o por qué persiste el nacionalismo durante décadas. En Cataluña, estos rígidos planteamientos teóricos tuvieron cierta aceptación, aunque fueron rechazados muy pronto.⁴ Así, por ejemplo, si en el conocido libro de

Vicens Vives», en VV.AA., *La historiografía catalana*, Girona, Quaderns del Cercle, 1990, pp. 37-51, y Gonzalo PASAMAR ALZURIA, *Historiografía e ideología en la postguerra española: La ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1991.

³ P. VILAR, *La Catalogne dans l'Espagne moderne. Recherches sur les fondements économicos des structures nationales*, París, 1962, 3 vols. La traducción catalana en: Barcelona, Edicions 62, 1963, 4 vols. Sobre la ruptura de los años sesenta y setenta, ver Enric UCÉLAY DA CAL, «La historiografía dels anys 60 i 70: Marxisme, nacionalisme i mercat cultural català», en VV.AA., *La historiografía catalana*, op. cit., pp. 53-89.

⁴ Sobre la historiografía contemporánea catalana reciente, ver los balances de Borja DE RIQUER, «Apogeo y estancamiento de la historiografía contemporánea catalana», *Historia Contemporánea*, n.º 7, 1992, pp. 117-134, E. UCÉLAY DA CAL, «La historiografía en Cataluña (1960-1980): marxismo, nacionalismo y mercado cultural», *Historia y Crítica*, n.º 1, 1991, pp. 131-153 y Pere ANGUERA, «El catalanisme en la historiografía catalana», *Recerques*, n.º 29, 1994, pp. 61-83.

Jordi Solé Tura⁵ sobre la participación burguesa en los orígenes del nacionalismo catalán, el contenido ideológico y militante de su mecanicista análisis socioeconómico todavía estaba presente, en las obras publicadas en los años posteriores la renovación y los nuevos planteamientos enriquecieron y dieron un sentido historiográfico al debate. En cuanto a los nuevos libros de historia, especialmente de historia política, predominaron las obras de lo que podríamos denominar politólogos *avant-la-lettre*, puesto que en aquella época las ciencias políticas no estaban aún institucionalizadas en la universidad. Isidre Molas, por ejemplo, recurrió a nuevas fuentes, básicamente electorales, para contrastar la relación entre el catalanismo conservador y determinados grupos sociales; José Antonio González Casanova recopiló un amplio abanico de documentos, con una larga introducción del autor, que ponían de manifiesto las propuestas de organización del Estado surgidas del seno de las distintas tendencias del catalanismo político. Borja de Riquer, por su parte, analizó, desde una óptica más de historiador, la consolidación de la Lliga Regionalista como fuerza política moderna y central en Cataluña.⁶

La crítica a las tesis de Solé Tura llegó, inicialmente, de la mano de Josep Benet, quien acusó a Solé de dogmatismo y de falta de prudencia científica ante su escasa e insuficiente base bibliográfica y documental.⁷ El desacuerdo de Benet con Solé Tura tuvo como consecuencia que el primero preparase una selección de textos, que publicó clandestinamente en el extranjero y con seudónimo, que venían a demostrar la contribución teórica de las izquierdas al nacionalismo catalán. De igual manera, Benet propició la publicación de la extensa antología de documentos, que preparó Fèlix Cucurull en seis volúmenes, que, a pesar de su irregularidad, durante mucho tiempo fue una obra de referencia muy consultada.⁸

⁵ Jordi SOLÉ TURA, *Catalanisme i revolució burgesa. La síntesi de Prat de la Riba*, Barcelona, Edicions 62, 1967.

⁶ Isidre MOLAS, *Lliga catalana. Un estudi d'Estasiologia*, Barcelona, Edicions 62, 1972, 2 vols.; *El catalanismo hegemónico. Cambó y el Centro Constitucional*, Barcelona, Redondo, 1972 y *El sistema de partidos políticos en Cataluña, 1931-1936*, Barcelona, Península, 1974; José Antonio GONZÁLEZ CASANOVA, *Federalisme i Autonomia a Catalunya (1868-1938)*, Barcelona, Curial, 1974; Borja DE RIQUER, *Lliga Regionalista: la burgesia catalana i el nacionalisme (1898-1904)*, Barcelona, Edicions 62, 1977, *Regionalistes i nacionalistes (1898-1931)*, Barcelona, Dopesa, 1979.

⁷ Josep BENET, «Sobre una interpretació de Prat de la Riba», *Serra d'Or*, II ép. n.º 100, 1968, pp. 39-43. Reproducido posteriormente en *Afers. Fulls de recerca i pensament*, VIII: n.º 16, 1993, pp. 531-541.

⁸ Roger ARNAU, *Marxisme català i qüestió nacional catalana, 1930-1936*, París, Edicions Catalanes de París, 1974, 2 vols., y, con una intencionalidad parecida, A. BALCELLS,

Josep Termes fue mucho más allá y, siguiendo la senda de Rovira y Virgili, opuso a la tesis ideológico-dogmática de Solé Tura una tesis de historiador, basada en sus investigaciones sobre el obrerismo catalán, mediante la cual estableció que antes de la apuesta catalanista de la burguesía ya existía un catalanismo de raíz popular e ideológicamente de izquierdas, sostenido por la catalanidad de las clases populares que, por contra de lo que hacía la burguesía, hablaban con normalidad y espontáneamente la lengua del país.⁹ A lo que debe sumársele el hecho de que impulsaron un asociacionismo cívico de solidaridad global que, en tanto que se convirtió en un espacio de sociabilidad cotidiana, reforzarían las señas de identidad catalanas.¹⁰ Para Termes, lo que defendía Solé Tura no era para nada original, sino que retomaba el esquematismo interpretativo, muy propio de los años treinta, de Joaquim Maurín sobre las tres supuestas etapas del catalanismo: burguesa (con predominio de la Lliga Regionalista), pequeño-burguesa (de transición y protagonizada por ERC) y proletaria, que estaría por llegar, y durante la cual se solucionarían definitivamente los conflictos nacionales en España.¹¹

Marxismo y catalanismo, 1930-1936, Barcelona, Anagrama, 1977. Fèlix CUCURULL, *Panoràmica del nacionalisme català*, París, Edicions Catalanes de París, 1975, 6 vols.

⁹ Josep TERMES, «Nationalisme et ouvrièrisme catalan (1868-1874)» en E. LABROUSSE (ed.), *Mouvements nationaux d'indépendance et classes populaires au XIXe et XXe siècles en Occident et en Orient*, París, Armand Colin, 1971, «Problemes d'interpretació del nacionalisme català», *Colloqui d'historiadors*, Barcelona, Edición patrocinada por la Fundación Jaume Bofill, 1974, pp. 43-54; reeditado, junto con otros artículos, en *La immigració a Catalunya i altres estudis d'història del nacionalisme català*, Barcelona, Empúries, 1984; *Catalanisme: història, política i cultura*, Barcelona, L'Avenc, 1986 y «El catalanisme i les classes populars en la història» en *Federalisme i estat de les autonomies*, Barcelona, Edicions 62, 1988. Recientemente ha visto la luz otra recopilación de artículos bajo el título *Les arrels populars del catalanisme*, op. cit. El texto clásico de Rovira y Virgili es el ya citado en la nota 1. Lo que Termes expuso sobre los usos lingüísticos populares, después ha sido probado por Pere ANGUERA, *El català al segle XIX. De llengua del poble a llengua nacional*, Barcelona, Empúries, 1997.

¹⁰ Sobre la importancia del asociacionismo civil e identitario catalán, ver, además de la meritoria obra, en 19 volúmenes, de Alexandre GALÍ, *Història de les institucions i del moviment cultural a Catalunya (1900-1936)*, Barcelona, Fundació A. Galí, 1980-86, Pere SOLÀ I GUSSINYER, *Història de l'associacionisme català (Barcelona i comarques de la seva demarcació, 1874-1966)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1993; y, del mismo autor, «Acerca del modelo asociativo de culturización popular de la Restauración» en J.L. GUERREÑA y A. TIANA (Eds.), *Clases populares, cultura, educación. Siglos XIX y XX*, Madrid, 1994; Albert BALCELLS & Genís SAMPER, *L'escoltisme català (1911-1978)*, Barcelona, Barcanova, 1993 y Lluís DURAN, *Pàtria i escola. L'Associació Protectora de l'Ensenyança Catalana*, Barcelona-Carroja, Ed. Afers, 1997.

¹¹ Las tesis de Maurín fueron expuestas en sus obras *Los hombres de la Dictadura: Sánchez Guerra, Cambó, Iglesias, Largo Caballero, Lerroux, Melquíades Álvarez*, Barce-

Ante tanta ideología, Termes situó el origen del catalanismo en el plano histórico, ya que sólo así podía ser interpretado correctamente. Según él, pues, la aparición del catalanismo se explicaría, entre otras cosas, por el fracaso de los dos movimientos hegemónicos en la Cataluña de principios del siglo XIX: el carlismo y el federalismo, lo que daría lugar al nacimiento de un particularismo prepolítico. De este modo, para Termes y la gran mayoría de la historiografía catalana, la configuración del primer catalanismo, anterior a la disposición del proyecto nacional burgués, sería consecuencia de la suma de distintos afluentes que, recogiendo del carlismo el apego a la tradición y del federalismo su ideal de autogobierno, supo conjugar la continuidad del pasado con la modernidad de los cambios industriales, políticos y culturales de una sociedad en vías de desarrollo capitalista.¹² Fue a partir de entonces, cuando se estaba cerrando un ciclo de la historia de Cataluña, cuando aparecieron los grandes planteamientos doctrinales del catalanismo que, con una perspectiva progresista o bien conservadora, definirían, respectivamente, el federal Valentí Almirall en *Lo catalanisme* (1886) y el católico Josep Torras i Bages en *La tradició catalana* (1892).

Este planteamiento de Termes sobre el origen popular del catalanismo, provocó —y sigue provocando aún— un intenso debate historiográfico, muy bien resumido por Pere Batllósera,¹³ cuyos protagonistas, destacados especialistas en historia del movimiento obrero y de la cultura, han aportado elementos más que suficientes para zanjar la cuestión. Siguiendo orientaciones metodológicas y temáticas muy variadas, Pere Gabriel, Leandre Colomer, Enric Olivé, Jordi Castellanos, Teresa

lona, Cénit, 1930; *La revolución española. De la Monarquía absoluta a la revolución socialista*, Barcelona, Cénit, 1932 (ambós reeditados en 1977 por Anagrama) y *Hacia la segunda revolución*, Barcelona, Cénit, 1935, que Ruedo Ibérico reeditó en 1966 bajo el título *Revolución y contrarrevolución en España*. Sobre el pensamiento de Maurín, ver Antoni MONREAL, *El pensamiento político de Joaquín Maurín*, Barcelona, Península, 1984.

¹² Reconozcamos que también existe una parte minoritaria de la historiografía catalana que se resiste a aceptar el carácter en cierta manera precatalanista del carlismo y del federalismo. Ver, por ejemplo, el comentario con retranca dirigido contra Josep Benet, Josep Termes, Joan Camps Giró, Isabel Peñarrubia y la Fundació Francesc Ribalta, organizadora desde 1992 de varios seminarios sobre el carlismo, en Jordi CANAL, *El Carlismo*, Madrid, Alianza, 2000, pp. 414-415: «La historiografía neocarlista no se quedaría sola, sin embargo, a la hora de destacar en exceso el componente autonomista del carlismo. Otros autores, ajenos a esta opción política, en especial en el País Vasco y en Cataluña, estaban asimismo interesados, en el marco de una febril búsqueda de orígenes, en resaltarlo hasta el punto de convertir al carlismo en una prolongación nacionalista hacia el pasado, en una especie de preñacionalismo».

¹³ Pere BATLLOSERA I BORRELL. «El debat sobre els orígens del catalanisme polític», *El Contemporani*, n.º 17, 1999, pp. 27-37.

Abelló, Agustí Colomines, Xavier Ferré, Pere Solà, Pere Anguera, Manuel Lladonosa y Josep Pich, así como, desde la perspectiva del folclore, Xavier Fàbregas, que publicó un estudio mucho más sugerente que el de Llorenç Prats sobre la creación del mito de la tradición popular, estos autores han destacado los orígenes populares del catalanismo y de su cultura, entendida como un producto social e histórico dinámico.¹⁴ Es esta una interpretación que se enfrenta a otra, más reciente, aunque tan tradicional y teoricista como la de Solé Tura, basada en lo que podríamos designar, en palabras de Eric Hobsbawm, como historiografía del «invento de la tradición» o, en palabras de Ricard Vinyes, de la «literatura del opio», que al intentar explicar la evolución de los procesos identitarios sólo presta atención a las clases dominantes y a sus estrategias, como si las clases populares fuesen incapaces de generar su propia cultura al respecto. Otra vez se pretendía demostrar que el catalanismo era de origen burgués y conservador, y que, en cuanto a la nación catalana y al patriotismo, todo era mera mistificación que se convertía en el nuevo «opio» del pueblo.¹⁵ Planteado así, a esta historiografía le resulta

¹⁴ P. GABRIEL, «Anarquisme i Catalanisme», en VV.AA., *Catalanisme. Història, Política, Cultura*, Barcelona, L'Avenç, 1986 y «Catalanisme i republicanisme federal del vuit-cents», en VV.AA., *El catalanisme d'esquerres*, Girona, Quaderns del Cercle, 1997, pp. 31-82; L. COLOMER, *Catalunya i el federalisme*, Vic, Eumo, 1991; E. OLIVÉ, «La Tramontana, periòdic vermell (1881-1893) i el nacionalisme de Josep Lluнас i Pujals», *Estudios de Historia Social*, n.º 28-29, 1984; J. CASTELLANOS, «Aspectes de les relacions entre intel·lectuals i anarquistes a Catalunya al s. XIX», *Els Marges*, n.º 6, 1976; T. ABELLÓ, «El nacionalisme i les classes populars en el si de la Unió Catalanista», *Estudios de Historia Social*, n.º 28-29, 1984 y, de la misma autora, «El moviment anarquista (1874-1914): entre el catalanisme i l'internacionalisme», *Afers. Fulls de recerca i pensament*, VII: n.º 13, 1992, pp. 131-141; A. COLOMINES, «El nacionalisme i la història de Catalunya», en M. GUIBERNAU (ed.), *Nacionalismes. Debats i dilemes per a un nou millenni*, Barcelona, Proa, 2000, pp. 243-264; X. FERRÉ, «Els orígens del republicans catalanistes. Antoni Rovira i Virgili», *Afers. Fulls de recerca i pensament*, XV: n.º 35, 1999, pp. 585-601; P. SOLÀ, *Els ateneus obrers i la cultura popular a Catalunya (1900-1939)*. *L'Ateneu Enciclopèdic Popular*, Barcelona, Edicions de la Magrana, 1978; P. ANGUERA, «Catalanitat i anticentralisme a mitjan segle XIX», en *El catalanisme d'esquerres*, op. cit., pp. 7-29; M. LLADONOSA, *Catalanisme i moviment obrer: el CADCI entre 1903 i 1923*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1988; J. PICH, «Almirall i la crisi del Centre Català, 1887-1888», *Afers. Fulls de recerca i pensament*, XV: n.º 35, 2000; X. FÀBREGAS, *Les arrels llegendàries de Catalunya*, Barcelona, Edicions de la Magrana, 1987; Llorenç PRATS, *El mite de la tradició popular*, Barcelona, Edicions 62, 1988. Recién acaba de ser publicada una tesina que apunta hacia la misma dirección: Manuel VICENTE IZQUIERDO, *Josep Lluнас i Pujals, 1852-1905. «La Tramontana» i el lliure pensament radical català*, Reus, Associació d'Estudis Reusencs, 1999.

¹⁵ En los últimos años han aparecido ensayos, más influidos por Ernest Gellner y Eric Hobsbawm que por Solé Tura, los cuales sin embargo vienen a defender lo mismo que éste

fácil defender que el catalanismo es una «creación» conservadora, literaria y a menudo panfletaria, para dar satisfacción a las aspiraciones burguesas de poder político y de opresión, puesto que, como afirmaba Marfany de forma tajante, el catalanismo ha sido globalmente, sin ninguna excepción, conservador. El supuesto izquierdismo de las tendencias populares del catalanismo sería, siempre según él, formal, retórico y subalterno.

No voy a poder resolver ahora lo que aún está en discusión, pero me permito apuntar que seguramente la discrepancia básica entre unos y otros es el modo divergente de entender el concepto «cultura». Mientras que para los primeros la cultura refleja un sistema simbólico heredado del pasado, al mismo tiempo que es una forma de adquirir y transmitir valores que no nacen arbitrariamente sino que son legados por la historia; para los segundos la cultura se reduce al pensamiento puro y es casi siempre doctrina, el mensaje que se transforma en una pormenorizada operación de control social de las clases dominantes y ante la cual sucumben, sin darse cuenta, las siempre ingenuas clases populares. Lo que ignoran este tipo de interpretaciones es que los Estados-nación, para consolidarse como tales, utilizarían la coacción para crear un nuevo «consenso nacional» que eliminase definitivamente las viejas lealtades lingüístico-culturales de las minorías atrapadas en su seno.¹⁶ Como respuesta a esta actitud coactiva de los Estados, aparecerían entonces los movimientos que se erigirían en defensores de la autonomía cultural perdida, cuya característica básica era, sin embargo, que contaban con algún factor de unificación compartido y previo, como por ejemplo el idioma, el origen étnico o la historia (real o mítica).¹⁷ Que

planteó hace más de treinta años con menos erudición histórica: Josep M. FRADERA, *Cultura nacional en una societat dividida*, Barcelona, Curial, 1992 y Joan-Lluís MARFANY, *La cultura del catalanisme. El nacionalisme català en els seus inicis*, Barcelona, Empúries, 1995. De menor entidad es el ensayo de M. PORTA PERALES, *Malalts de passat. Una revisió crítica de la identitat catalana*, Barcelona, Laertes, 2000. Una breve pero interesante crítica de este tipo de planteamientos en Ricard VINYES, «La literatura de l'opi», *El Contemporani*, n.º 2, 1994, p. 5.

¹⁶ Isaiah BERLIN, *Nacionalisme*, València, Tàndem, 1997, p. 42 y ss.

¹⁷ En cuanto a los mitos y a la mistificación de la historia, deberíamos tener en cuenta que ni su aparición ni su evolución es en ningún caso universal y que ni tan si quiera responde a las mismas motivaciones en todas partes. En Serbia, por ejemplo, el «mito» que los serbios ayudaron a preservar la cultura europea ante el avance turco en la batalla de Kosovo Polje sirvió para justificar, violentamente, la primacía serbia sobre los croatas y los bosnios, al mismo tiempo que se utilizaba como argumento para negar la territorialidad a los albanokosovares. La interpretación que hacen de dicho acontecimiento tanto los croatas católicos como los musulmanes bosnios y kosovares es diametralmente opuesta. Es por

los historiadores románticos y las clases dominantes echasen mano de la persistencia en el vida cotidiana de la gente de esta «cultura espiritual», combinada con una real «cultura material» (representada por la manera de organizar el trabajo y los procedimientos técnicos, la familia, el sistema de propiedad, el comercio y la actividad económica en general), no niega que ambas ya existiesen con anterioridad a dicha codificación intelectual.¹⁸

La memoria personal y la historia colectiva son, pues, dos ingredientes necesarios para avalar el discurso de la nación en cualquier parte, aunque ello no baste para que cuaje realmente. Como diría Pierre Vilar, es necesario también que la nación se sustente en unas formas de vida, unas tradiciones y unas costumbres dispares y divergentes respecto a las comunidades limítrofes.¹⁹ Al fin y al cabo, dejar a un lado las lecciones de la etnología, de la psico-sociología, del análisis interno de las sociedades (y de sus contradicciones), sería prepararnos muy mal para observar (e incluso para criticar) el contenido correcto de términos (como nación, patria, pueblo o país) que aparecen continuamente en el discurso histórico.²⁰

La supuesta débil nacionalización española y el catalanismo

En un largo artículo publicado en 1994, Pere Anguera se interrogaba sobre si ha habido una auténtica historiografía del catalanismo político.²¹ Las 153 notas, la mayoría bibliográficas, que contiene dicho ensayo deberían servir para responder afirmativamente a la pregunta planteada. Así pues, no sé si la historiografía del catalanismo es realmente *auténtica*, como quiere Anguera, pero está claro que por lo menos la cantidad de libros dedicados al tema es abundante. Sin embargo, de

esta razón que cuando se habla de «invento de la tradición», lo primero que debe hacer el historiador es circunscribir dicho proceso a las historias particulares. Ver, Ivo COLOVIC, «L'Edat Mitjana torna a l'Era Moderna. Europa, Sèrbia i les figures de la guerra: una nova posada en escena de mites preseculars als Balcans», *El Contemporani*, n.º 15, 1998, pp. 49-52.

¹⁸ Sobre la importancia de la «cultura espiritual» y de la «cultura material» en la configuración de los movimientos nacionalistas, ver Gurutz JÁUREGUI, «Los vascos y el 98», *El País*, 3-XI-1997.

¹⁹ Pierre VILAR, «L'oda a la pàtria. La pàtria imaginaria?», *El Contemporani*, n.º 5, 1995, pp. 13-20.

²⁰ Pierre VILAR, *Pensar històricament*, València, Tres i Quatre, 1995, p. 21.

²¹ Pere ANGUERA, «El catalanisme en la historiografia catalana», art. cit.

este útil repaso que nos presentó Anguera es posible inferir que la bibliografía disponible es insuficiente para dar respuesta a un tema para mí esencial: ¿cuál fue la contribución del catalanismo al proceso de construcción del Estado español contemporáneo?

Pocos han sido los estudios sobre la relación entre catalanismo y construcción del Estado-nación español.²² Ha habido, no obstante, propuestas polémicas. Por ejemplo, en 1992 el profesor Borja de Riquer expuso la tesis que los nacionalismos alternativos se desarrollaron como efecto del bajo nivel de nacionalización española durante el siglo XIX.²³ Y ello se explica, en primer lugar, por la debilidad del Estado al intentar imponer unas pautas culturales e idiomáticas uniformes y emprender una modernización político-administrativa destinada a eliminar las diferencias territoriales y jurisdiccionales, y, en segundo lugar, porque las elites periféricas impulsaron una recuperación nacionalista al verse apartadas del poder político y económico, dominado entonces por los partidos turnantes.

Esta interpretación de Riquer sobre la «débil» nacionalización de España por parte del Estado recuerda bastante a la ya clásica tesis orteguiana, planteada en 1922, sobre que la falta de elementos de modernización política, social y cultural derivó en una España «invertibrada» que, de no remediarse, sería inevitablemente pasto de la desintegración.²⁴ Pero a lo expuesto por Riquer cabe oponer que, si bien es verdad que la maquinaria estatal española era en el siglo XIX pequeña e invertibrada y que el grueso del gasto público se destinaba a Marina,

²² Ver Vicente CACHO VIU, «Proyecto de España en el nacionalismo catalán», *Revista de Occidente*, n.º 97, Madrid, 1989, pp. 5-24 y, del mismo autor, *El nacionalismo catalán como factor de modernización*, Barcelona, Quaderns Crema, 1998; J. CASASSAS y E. D'AURIA (coord.), *El Estado moderno en Italia y España*, Barcelona, Universitat de Barcelona-Consiglio Nazionale delle Ricerche, 1993 y VV.AA., *Le discours sur la nation en Catalogne aux XIXe et XXe siècles*, París, Éditions Hispaniques, 1996, que contiene artículos, con tesis contrapuestas, de De Riquer, Fradera, Canal, Anguera, Balcells y Colomines. Para identificar las diferentes interpretaciones del nacionalismo español, ver A. COLOMINES I COMPANYYS, «El discurso sobre la nación. Balance historiográfico» en P. GARCÍA JORDÁN et alii (coords.), *Lo que duele es el olvido. Recuperando la memoria de América Latina*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1998, pp. 301-322.

²³ Borja DE RIQUER, «Nacionalidades y regiones en la España contemporánea. Reflexiones, problemas y líneas de investigación sobre los movimientos nacionalistas y regionalistas», ponencia presentada en el primer congreso de la Asociación de Historia Contemporánea y que después fue publicada en catalán bajo el título «Reflexions entorn de la débil nacionalització espanyola del segle XIX», *L'Avenç*, n.º 170, 1993, pp. 8-15. Existe una versión en castellano de dicho artículo en *Historia Social*, n.º 20, 1994, pp. 97-114.

²⁴ José ORTEGA Y GASSET, *La España Invertibrada*, Madrid, Revista de Occidente-Alianza, 1993.

Guerra y a absorber la deuda del Estado, también lo es que la voluntad nacionalizadora de dicho Estado fue mucho más importante de lo que él dice. Sobre todo porque las acciones político-administrativas dirigidas a fomentar dicha nacionalización fueron múltiples: la reorganización político-territorial con la implantación de las provincias en 1833; el impulso de la Reforma fiscal en 1845 y la proclamación del Banco de España como única autoridad monetaria en 1856, lo que fue reforzado con la oficialización en 1868 de un sistema monetario unificado con la introducción de la peseta; la promulgación de la Ley Moyano de Instrucción Pública en 1857 o bien de la Ley del Notariado en 1862. El control del Estado sobre la sociedad se reforzó, también, con la aprobación de un nuevo Código Penal en 1848 y de las leyes judiciales unificadas en 1870: la de Enjuiciamiento Civil y la de Enjuiciamiento Criminal, y la Ley Orgánica del Poder Judicial, además de la compilación del Código Civil en 1889. Como vemos, pues, el Estado se impuso esa tarea nacionalizadora que, aunque lenta, acabó siendo real en un sentido burocrático y político²⁵ e incluso, de crear lo que cuentan Carlos Serrano e Inman Fox, hizo esfuerzos, discutidos y problemáticos, para configurar un imaginario patriótico español a través de la «fabricación» de mitos y símbolos unificadores como la oficialización de la bandera roja y gualda en 1785 o, mucho antes, del castellano como idioma común y administrativo.²⁶ A esta uniformización y centralización de mediados del siglo XIX, debemos añadir que, desde las Cortes de Cádiz, el Estado liberal español se aseguró de que los aparatos de control político y social fueran eficaces a través de la creación de la Guardia Civil en 1844 y de la militarización de las autoridades provinciales (teóricamente civiles), lo que definió el proceso de implantación del régimen local liberal como el muro de contención para atajar cualquier intento de descentralización política.²⁷

²⁵ Ver A. COLOMINES I COMPANYS, «Burocrates i centralistes. Centre i perifèria en la construcció de l'Estat liberal espanyol», *Afers. Fulls de recerca i pensament*, VIII: n.º 16, 1993, pp. 471-481.

²⁶ Inman FOX, *La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad nacional*, Madrid, Cátedra, 1997 y Carlos SERRANO, *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos y nación*, Madrid, Taurus, 1999.

²⁷ Ver M. BALLBÉ, *Orden Público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*, Madrid, Alianza, 1983; T. LLEIXA, *Cien años de militarismo en España. Funciones estatales confiadas al Ejército en la Restauración y el franquismo*, Barcelona, Anagrama, 1986 y Manuel RISQUES CORBELLA, *El Govern Civil a Barcelona al segle XIX*, Barcelona, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 1995 y A. COLOMINES I COMPANYS, *El catalanisme i l'Estat. La lluita parlamentària per l'autonomia, 1898-1917*, Barcelona, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 1993.

Los esfuerzos para conseguir hacer realidad una tradición nacional española provinieron, también, de los ambientes intelectuales, y entre ellos destacó la contribución de los historiadores románticos, paladines del nacionalismo español, Modesto Lafuente (1806-1866), Antonio de Alarcón (1833-1891), Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1920), Rafael Altamira (1866-1951) y Ramón Menéndez Pidal (1869-1968).²⁸ Pero es que si tenemos en cuenta que una buena parte de la elite intelectual catalana estaba bastante comprometida con lo español, como ya ha dicho Miquel Almirall refiriéndose incluso a Milà i Fontanals, Bofarull y Rubió i Ors, los tres fundadores del movimiento de la *Renaixença* catalana, del mismo modo que la burguesía catalana desde finales del siglo XVIII reiteró una vez y otra la oferta a la clases dirigentes españolas de compartir un proyecto nacional español, entonces debemos concluir que el fracaso de la tan trabajada «nacionalización» no debió ser consecuencia de su «debilidad» ni de la falta de voluntad del Estado para conseguirla, sino de otra cosa: tal vez de la propia dinámica de las formaciones sociales «periféricas» que demostraron ser más resistentes de lo que se dice a los embates del centralismo.²⁹

De todas formas, este sigue siendo el gran interrogante que los historiadores debemos resolver. Pero, en mi opinión, esta nacionalización,

²⁸ C. PÉREZ BUSTAMANTE, *D. Modesto Lafuente y su Historia General de España*, 1967; P. CIRUJANO et alii, *Historiografía y nacionalismo español*, Madrid, CSIC, 1985; J. L. GÓMEZ MARTÍNEZ, *A. Castro y el origen de los españoles. Historia de una polémica*, 1975; M. MORENO ALONSO, *Historiografía romántica española. Introducción al estudio de la historia del siglo XIX*, Sevilla, Universidad, 1979; V. PALACIO ATARD, *Menéndez Pelayo y la historia de España*, Valladolid, Universidad, 1956; J. PÉREZ VILLANUEVA, *Ramón Menéndez Pidal. Su vida y su tiempo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991; VV.AA., *Posibilidades y límites de una historiografía nacional*, Madrid, Instituto Germano-Español, 1984. Un estudio sobre la formulación de varios mitos nacionalistas a través de la vida y obra de los más grandes pensadores españoles en JAVIER VARELA, *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*, Madrid, Taurus, 1999.

²⁹ Miquel ALMIRALL, «L'espanyolitat dels fundadors de la Renaixença», *L'Avenç*, n.º 169, Barcelona, 1993, pp. 58-61. El mismo día de la restauración de los Juegos Florales, en 1859, Antoni de Bofarull, actuando como secretario del consistorio, dijo claramente: «[...] si bè gosem en lo recort de allí ahont venim com catalans [...] pera marxar ab més goig y ab més companyia allà ahont anem com espanyols». Cf. A. GHANIME, *Joan Cortada: Catalunya i els catalans al segle XIX*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995. Josep Fontana resume la actitud de la burguesía catalana respecto al proyecto español de la siguiente manera: «fem, entre tot, una nació, i acceptarem fins i tot renunciar a la nostra llengua i a la nostra cultura, signes de la nostra identitat. Però fem una nació "moderna", on es puguin realitzar les nostres capacitats de progrés econòmic: no ens vulgueu convertir en l'Índia d'una Anglaterra agrària i endarrerida». Josep FONTANA, *La fi de l'Antic Règim i la industrialització (1787-1868)*, vol. V de la *Història de Catalunya* dirigida por Pierre Vilar, Barcelona, Edicions 62, 1988, p. 455.

más que débil, fue, de entrada, ineficaz por la resistencia que encontró en la vida cotidiana misma. En primer lugar, porque el liberalismo español era profundamente doctrinario y patrimonio de una elite, como dice J. F. Fuentes, sin «público», y, en segundo lugar, porque la confianza en que las reformas administrativas «desde arriba» lograrían dicho objetivo resultó ser una quimera.³⁰ El carácter marcadamente elitista del liberalismo y lo poco que se consiguió en el terreno de la democratización, uno de los elementos claves para conseguir un consenso nacional, se subraya incluso al analizar el rol de la prensa en la España de la Restauración: «Era una prensa —escribe Mercedes Cabrera— substitutiva de una opinión política que no se manifestaba claramente a través de unas elecciones dominadas por el caciquismo; quien quisiera hacer carrera política necesitaba contar con un periódico adicto, y los directores de los más importantes diarios eran diputados casi permanentes en las Cortes».³¹ La construcción del Estado-nación moderno no se consiguió realizar acertadamente en ninguna parte a través de entes territoriales o administrativos, sino que se consiguió, esencialmente, mediante la aplicación de una política capaz de reunir el máximo consenso posible entorno a una idea cómoda de la nación e integradora de las identidades histórico-culturales particulares. Nadie deja de ser lo que era voluntariamente si no consigue con ello algún beneficio, aunque éste a veces sea ficticio. Y si no se entrega pacíficamente, entonces el Estado recurre a la fuerza para dobligar su resistencia, que es lo propusieron algunos políticos de la España del siglo XIX, como otros ya la habían utilizado en el XVIII, y que en el XX los militares no dudaron en aplicar dramáticamente.

Lo importante en relación al proceso de construcción del Estado-nación y al origen de los nacionalismos alternativos, es, pues, saber por qué un pueblo vive su propia identidad y la conserva de generación en

³⁰ J. F. FUENTES, «Pueblo y elites en la España contemporánea, 1808-1939 (Reflexiones sobre un desencuentro)», *Historia Contemporánea*, n.º 8, 1992, pp. 15-34. Lo expuesto por Fuentes desmiente la tesis, más que optimista, de Guillermo Gortázar según la cual los liberales españoles «edificaron el cuerpo legal y las instituciones que permitieron un siglo de constitucionalismo y libertad, en medio de grandes dificultades militares, económicas y políticas». Guillermo GORTÁZAR (ed.), *Nación y Estado en la España liberal*, Madrid, Noesis, 1994, p. 11

³¹ M. CABRERA, *La industria, la prensa y la política. Nicolás María de Urgoiti (1869-1951)*, Madrid, Alianza, 1995, p. 51. En otro pasaje de su libro, al comentar los objetivos de Urgoiti al emprender la aventura de crear *El Sol*, el periódico que dirigió J. Ortega y Gasset, la autora afirma: «...Urgoiti quería formar opinión. [...] una opinión nacional independiente que insuflara en la marcha política del país un aire de modernidad», p. 99.

generación, por qué se siente una comunidad singular y se empeña en utilizar la lengua propia y en preservar la cultura de sus antepasados a pesar de la presión del Estado por sustituirlas y, en definitiva, por qué en un momento determinado éste pueblo, consciente de su pasado y dispuesto a mantenerlo, en primer lugar, en plazas y cafés o con rituales, fiestas y bailes,³² decide organizarse políticamente en movimiento de reivindicación nacionalista positivo, digamos «cívico», basado en un peculiar sentido de la solidaridad ciudadana, para combatir la imposición de unas pautas identitarias que considera «extrañas» y no, como sostienen algunos historiadores, para definirse y afirmarse en su negación del Estado.³³

Las tendencias actuales

En los años ochenta y noventa se multiplicaron los trabajos de investigación sobre el catalanismo, cubriendo la mayor parte de los ámbitos territoriales y temáticos. Se diversificaron las metodologías y los estudios se «desideologizaron», aunque en el campo de la elaboración teórica y del diálogo con otras escuelas historiográficas queda todavía un largo camino por recorrer.³⁴ La década de los noventa ha sido prolífica en síntesis y culminará, además, con el voluminoso y documentado compendio de Josep Termes, *Història del catalanisme fins a la dissolució de la Mancomunitat de Catalunya (1925)*.³⁵ No es por casualidad

³² Esto es lo que dice Temma KAPLAN, *Red City, Blue Period. Social Movements in Picasso's Barcelona*. Berkeley, University of California Press, 1993, cuando quiere explicar la fuerza de la cultura catalana frente a los ataques exteriores. La autora tiene razón cuando dice que los rituales comportan un sentido de comunidad distinto para la derecha que para la izquierda, pero los rituales también permiten desarrollar, como ella misma reconoce, un sentido de comunidad nacional compartido por una y otra.

³³ Así lo afirma, por ejemplo, J. G. BERAMENDI en «La historiografía de los nacionalismos en España», art. cit.

³⁴ En el campo de la teoría, la historiografía catalana, como otras muchas, da pocos frutos. Destaquemos sin embargo un viejo ensayo de Jaume ROSSINYOL, *Le problème national catalan*, París, Mouton, 1974; el libro colectivo *Nacionalisme i Ciències socials*, Barcelona, Editorial Mediterrània, 1997; el ensayo, redactado «desde la perspectiva estricta i explícita de l'historiador», de Jordi CASASSAS & Josep TERMES, *El futur del catalanisme*. Barcelona, Proa, 1997; otro ensayo de Joan REBAGLIATO I FONT, *La Hispània catalana*, Barcelona, Curial, 1999 y, finalmente, una original e interesante guía de las teorías sobre Cataluña elaboradas dentro y fuera del ámbito catalán: Francesc ROCA, *Teories de Catalunya. Guia de la societat catalana contemporània*. Barcelona, Pòrtic, 2000.

³⁵ El libro de Termes será publicado por Pòrtic próximamente. En los últimos tiempos han aparecido dos obras colectivas de tipo general que, junto a la de Josep TERMES, *De la*

que ahora aparecen estas nuevas recopilaciones, llamadas a sustituir tanto al resumen modélico de Rovira i Virgili como al manual periodístico de Josep M. Poblet y al más que parcial y anticuado estudio de García Venero sobre el nacionalismo catalán,³⁶ ya que desde hace tiempo existen numerosas obras sobre la evolución del catalanismo en todo el territorio, lo que ha permitido definir mejor la distribución y los componentes de dicho movimiento e incluso, como en el caso de Borja de Riquer, asumir que la modernidad de la sociedad catalana fue una de las causas de la aparición del catalanismo político.³⁷ Aun reconociendo el crecimiento de la historiografía local y comarcal en la década de los años ochenta, sigue faltando mucho por hacer si se quiere evaluar de verdad la base social del primer catalanismo.³⁸

Al mismo tiempo se han ido completando algunos de los magnos proyectos editoriales dedicados a exhumar los textos clásicos de los

Revolució de Setembre a la fi de la guerra civil, 1868-1939, Vol. VI de la *Història de Catalunya* dirigida por Pierre Vilar, Barcelona, Edicions 62, 1987 y Josep TERMES & Agustí COLOMINES, *Les Bases de Manresa de 1892 i els orígens del catalanisme*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1992, contienen las principales aportaciones sobre el tema. Ver, Borja DE RIQUER (coord.), *Història. Política, Societat i Cultura dels Països Catalans, Barcelona*, Enciclopèdia catalana, 1995-1999, 12 vols. y Pere GABRIEL (dir.), *Història de la cultura catalana*, Barcelona, Edicions 62, 1994-1999, 10 vols. Un práctico manual es la breve síntesis Albert BALCELLS, *Història del nacionalisme català*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1992, traducida al castellano y al inglés.

³⁶ A. ROVIRA I VIRGILI, *Resum d'Història del catalanisme*, op. cit.; Josep M. POBLET, *Història bàsica del catalanisme*, Pòrtic, 1975 y M. GARCÍA VENERO, *Historia del nacionalismo catalán*, Madrid, Editora Nacional, 1967, 2 vols.

³⁷ Borja DE RIQUER, «Modernitat i pluralitat, dos elements bàsics per a entendre i analitzar el catalanisme» en VV.AA., *El catalanisme conservador*, Girona, Quaderns del Cercle, 1996, pp. 7-23, que es una visión de conjunto como la ya citada *El catalanisme d'esquerres*, op. cit.. Sobre la bibliografía local y comarcal, ver Mercè RENOM, «Notes sobre el primer catalanisme a les comarques catalanes», *Afers. Fulls de recerca i pensament*, n.º 13, 1992, pp. 143-158.

³⁸ Entre los muchos títulos disponibles, detaquemos sólo unos cuantos: M. COSTAFERDA, *Orígens del catalanisme a Tarragona. 1900-1914*, Tarragona, Diputació de Tarragona, 1988; I. CARNER, *Manuel Folguera i Duran i els orígens del catalanisme sabadellenc*, Sabadell, Fundació Bosch i Cardellach, 1987; R. SOL & M.C. TORRES, *Lleida i el fet nacional català (1878-1911)*, Barcelona, Edicions 62, 1978, y su continuación *Lleida en temps de la Mancomunitat de Catalunya (1913-1924)*, Lleida, Pagès editor, 1989; J. TARDÀ, *Republicans i catalanistes al Baix Llobregat a principis del segle XX*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991; J. PUIGBERT, «El federalisme i la seva relació amb el catalanisme, a la cruïlla del 1898. El Centre Federal de Girona (1897-1899)»; C. MIR, «Republicanisme i catalanisme: la pràctica política des les esquerres republicanes a Lleida» y P. CORNELLÀ, «Catalanisme i socialisme. La secció local de Girona de la Unió Socialista de Catalunya», los tres en *El Catalanisme d'esquerres*, op. cit., pp. 83-109, 111-172 y 173-194, respectivamente.

grandes pensadores y activistas del catalanismo: Roca i Farreras, Almirall, Collell, Balmes, Prat de la Riba, Martí i Julià, Cambó, Carner, Bofill i Matas, Duran i Ventosa, Cardona, Torras i Bages, Conangla i Fontanilles, Comorera, Nin, Farnés, etcétera.³⁹ lo que, sumado a las aún escasas biografías existentes de Macià, Bofill i Mates, Eugeni d'Ors, Cambó, Narcís Verdager i Callís, Jaume Balmes o Joan Comorera y a los breves pero útiles perfiles biográficos del diccionario dirigido por Josep M. Ollé sobre los catalanistas de 1892, va a permitir hacer una mejor valoración de las personas comprometidas con el catalanismo y cuál era su ideario, al mismo tiempo que es una sólida aportación para poder conocer la realidad catalana de antaño en toda su extensión.⁴⁰

³⁹ La «Biblioteca dels Clàssics del Nacionalisme Català», coeditada por Edicions de la Magrana y la Diputació de Barcelona entre 1983 y 1993, cuenta con 30 volúmenes, preparados por especialistas como Anna Sallés, Jordi Llorens, Jordi Casassas, Pelai Pagès, Àngel Duarte o Margalida Tomàs, que siguen siendo la mejor ventana para acercarse a la pluralidad del pensamiento catalanista. Albert Balcells i Josep M. Ainaud de Lasarte son los responsables de la edición, en 3 volúmenes, de Enric PRAT DE LA RIBA, *Obra Completa*, Barcelona, IEC-Proa, 1998-2000: del mismo modo que Alfons Almedros ha preparado el vol. 6 de la obras de Cambó que todavía están en curso de publicación: Francesc CAMBÓ, *Política econòmica*, Barcelona, Ed. Alpha, 1999. Debemos añadir, también, la empresa que dirige Josep Murgades para reunir con todo rigor la producción en catalán de d'Ors, que por ahora consta de 6 volúmenes: Eugeni d'Ors, *Obra catalana*, Barcelona, Quaderns Crema, 1987-1995. La colección «Jaume Caresmar», promovida por el Institut Universitari d'Història Jaume Vicens i Vives de la Universitat Pompeu Fabra, también ha permitido recuperar textos clásicos, ver J. COLLELL, *Escrits polítics*, edición a cargo de Joan Requesens, Vic, Eumo, 1997; VV.AA., *Escrits polítics del segle XIX. Tom I. Catalanisme cultural*, edición a cargo de Pere Anguera, Vic, Eumo, 1998; J. BALMES, *Escrits sobre Catalunya*, edición a cargo de J. M. Fradera, Vic, Eumo, 1998 o los escritos memorialistas de Conrad ROURE. *Memòries de Conrad Roure. Recuerdos de mi larga vida*, edición a cargo de Josep Pich, Vic, Eumo, 1993-1999. 6 vols. Ha habido, también, otras iniciativas para dar a conocer el pensamiento catalanista primigenio. Ver, por ejemplo, Josep M. FIGUERES, *El primer diari en llengua catalana. Diari Català (1879-1881)*, Barcelona, IEC, 1999 o Jordi PLANES, *Catalanisme i agrarisme. Jaume Maspons i Camarasa (1872-1934): escrits polítics*, Vic, Eumo, 1994.

⁴⁰ Además del libro colectivo Albert BALCELLS (ed.), *El pensament polític català (Del segle XVIII a mitjan segle XX)*, Barcelona, Edicions 62, 1988, que incluye los ensayos biográficos de Ramon Grau y Marina López sobre Antoni de Capmany y Antoni Puigblanch, de Casimir Martí sobre Jaume Balmes y Torras i Bages, de Borja de Riquer sobre Duran i Bas, de Isidre Molas sobre Pi i Margall, Valentí Almirall y Serra i Moret, de Jordi Casassas sobre Prat de la Riba, Cambó i Bofill i Matas, de Ricard Vinyes sobre Carles Pi i Sunyer, de Jaume Colomer sobre Martí i Julià, de Francesc Artal sobre Pere Estasén, de Agustí Segarra sobre Joan Montseny, de Felix Cucurull sobre Roca i Farreras, de Pere Gabriel sobre Joan Peiró, de Antoni Monreal sobre Joaquim Maurín, de Pelai Pagès sobre Andreu Nin, de Miquel Caminal sobre Joan Comorera y del mismo Balcells sobre Rafael Campalans, las principales biografías publicadas hasta el momento son: Jordi CASASSAS, *Jaume Bofill i Matas (1878-1933)*, Barcelona, Curial, 1980; Enric JARDÍ, *Francesc Macià, presi-*

El análisis de las instituciones políticas catalanas sigue siendo una asignatura pendiente, aunque en los últimos años han visto la luz algunos estudios sobre la Mancomunitat de Catalunya, primer intento de autonomía catalana entre 1914 y 1923, la Generalitat o las diputaciones provinciales.⁴¹ La relación existente entre la recuperación de la cultura y el desarrollo del catalanismo catalán ha sido, posiblemente, uno de los campos de mayor dinamismo académico de los años noventa, aun a costa de generar unas más que agrias discusiones,⁴² a lo que cabe aña-

dent de Catalunya, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1981; Miquel CAMINAL, *Joan Comorera. Catalanisme i socialisme*, Barcelona, Empúries, 1984-85, 3 vols.; Albert BALCELLS, *Rafael Campalans. Socialisme català*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1985; M. BARCELÓ, *El pensament polític de Serra i Moret*, Barcelona, Llibres a l'Abast, 1986; Alfred PÉREZ-BASTARDAS, *Els republicans nacionalistes i el catalanisme polític: Albert Bastardas i Sampere, 1871-1909*, Edicions 62, 1987, 2 vols.; Enric JARDÍ, *Eugeni d'Ors. Vida i obra*, Barcelona, Quaderns Crema, 1990, 2a. ed. aumentada; Jordi CASTELLANOS, *Raimon Casellas i el modernisme*, Curial-PAM, 1992, 2a. ed.; María Encarnación GÓMEZ ROJO, *El pensamiento político, económico y social de Manuel Reventós i Bordoy*, Barcelona, s.i., 1993; Jordi FIGUEROLA, *El bisbe Morgades i la formació de l'Església catalana contemporània*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1994; Jaume COLOMER, *La temptació separatista a Catalunya. Els orígens (1895-1917)*, Barcelona, Columna, 1995; Borja DE RIQUER, *L'últim Cambó (1936-1947). La dreta catalanista davant la Guerra civil i el franquisme*, Vic, Eumo, 1996; Josep M. FRADERA, *Jaume Balmes. Els fonaments racionals d'una política catòlica*, Vic, Eumo, 1996; Vicente CACHO VIU, *Revisión de Eugenio d'Ors, seguida de un espolitorio inédito*, Barcelona, Residencia de Estudiantes-Quaderns Crema, 1997; M. Àngels BOSCH, *Pous i pagès. Vida i obra*, Figueras, Institut d'Estudis Empordanesos, 1997; Joaquim COLL I AMARGÓS, *Narcís Verdaguer i Callís (1962-1918) i el catalanisme possibilista*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1998; Toni STRUBELL I TRUETA, *Josep Roca i Farreres i l'origen del nacionalisme d'esquerres. Assaig basat en l'obra de recopilació duta a terme per Fèlix Cucurull*, Arenys de Mar, Els llibres del Set-ciències, 2000 y Joaquim FERRER, *Francesc Layret, 1888-1920*, Barcelona, Nova Terra, 1971 (reedició en: Catarroja-Barcelona, Ed. Afers, 1999). Les perfiles biogràfics de los catalanistas de 1892 en Josep M. OLLÉ ROMEU (dir.), *Homes del catalanisme. Bases de Manresa. Diccionari biogràfic*, Barcelona, Rafael Dalmau editor, 1995.

⁴¹ Hay que destacar los trabajos pioneros de Ismael E. PITARCH, *L'estructura del Parlament de Catalunya i les seves funcions polítiques (1932-1939)*, Barcelona, Curial, 1977 y *La Generalitat de Catalunya. I: Els Governos*, Barcelona, Undarius, 1976 y, más recientemente, Borja DE RIQUER (Dir.), *Història de la Diputació de Barcelona*, Barcelona, Diputació de Barcelona, 1987-88, 3 vol.; Alfred PÉREZ-BASTARDAS, *L'Ajuntament de Barcelona a primers de segle (1904-1909)*, Albert Bastardas i Sampere, primer alcalde popular, Barcelona, Edicions 62, 1980 y Albert BALCELLS, Enric PUJOL i Josep SABATER, *La Mancomunitat de Catalunya i l'autonomia*, Barcelona, Proa, 1996.

⁴² Incluyendo los libros ya citados de Fradera (*Cultura nacional en una societat dividida*) y Marfany (*La cultura del catalanisme*), se pueden citar las obras de Norbert BILBENY, *La ideologia nacionalista a Catalunya*, Barcelona, Laia, 1988, y, del mismo autor, *Política noucentista. De Maragall a d'Ors*, Catarroja-Barcelona, Ed. Afers, 1999; el libro colecti-

dir las excelentes biografías sobre Ferran Soldevila, Jaume Vicens Vives y Ramon d'Abadal, tres historiadores que están en la base de la historiografía catalana contemporánea.⁴³ A esta, por decirlo de algún modo, historia cultural del catalanismo le debemos sumar, asimismo, una densa monografía sobre la evolución del pensamiento en Cataluña que, a pesar de haber sido escrita por Rafael Tasis a finales de la década de los 50, fue reeditada recientemente y sigue siendo muy válida.⁴⁴

Este panorama se completa con una última observación. Si en la década de los ochenta predominaron las monografías sobre las organizaciones del catalanismo y su influencia social,⁴⁵ en la de los noventa no ha habido casi ninguna.⁴⁶ En cambio, además de la reedición del

vo, coordinado por Jordi CASASSAS, *Els intellectuals i el poder. Materials per a un assaig del món català contemporani (1808-1975)*, que es una apretada panorámica sobre las transformaciones de la vida cultural catalana y el papel ejercido por los intelectuales en dichos cambios; Jordi CASASSAS, *Entre Escilla i Caribdis. El catalanisme i la Catalunya conservadora de la segona meitat del segle XIX*, Barcelona, Edicions de la Magrana, 1990; Jordi CASTELLANOS, *Intellectuals, cultura i poder*, Barcelona, Edicions de la Magrana, 1998 y Pere ANGUERA, *Literatura, pàtria i societat. Els intellectuals i la nació*, Vic, Eumo, 1999.

⁴³ Enric PUJOL, *Ferran Soldevila. Els fonaments de la historiografia catalana contemporània*, Catarroja-Barcelona, Ed. Afers, 1995; Josep M. MUÑOZ I LLORET, *Jaume Vicens i Vives (1910-1960). Una biografia intel·lectual*, Barcelona, Edicions 62, 1997 y Francesc VILANOVA, *Ramon d'Abadal: entre la història i la política, 1888-1970*, Lleida, Pagès editor, 1996.

⁴⁴ Rafael Tasis, *Els Jocs Florals de Barcelona en l'evolució del pensament a Catalunya (1859-1958)*, Barcelona, Diputació de Barcelona, 1997.

⁴⁵ Daniel Díaz ESCULIES, *El Front Nacional de Catalunya (1939-1947)*, Barcelona, Edicions de la Magrana, 1983; Maria Carme ILLA MUNNÉ, *El Segon Congrés Catalanista. Un congrés inacabat, 1883-1983*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1983; Mercè BARAS, *Acció Catalana 1922-1936*, Barcelona, Curial, 1984; Fèlix CUCURULL, *Catalunya republicana i autònoma (1931-1936)*, Barcelona, La Magrana/I.M.H., 1984; Josep M. FIGUERES, *El primer Congrés Catalanista i Valentí Almirall*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1985; Ramon ALCARAZ, *La Unió Socialista de Catalunya (1923-36)*, Barcelona, La Magrana, 1987; Joan B. CULLA, *El republicanisme lerrouxista a Catalunya (1901-1923)*, Barcelona, Curial, 1986; M. Dolors IVERN, *Esquerra Republicana de Catalunya*, Barcelona, Abadia de Montserrat, 1988-89, 2 vols.; J. MARCET, *Convergència Democràtica de Catalunya*, Madrid, CIS-Siglo XXI, 1987; Matias RAMISA, *Els orígens del catalanisme conservador i «La Veu de Montserrat»*, Vic, Eumo, 1985; F. RUBIRALTA, *Orígens i desenvolupament del PSAN (1969-1974)*, Barcelona, La Magrana, 1988; J. SABATER, *Anarquisme i catalanisme. La CNT i el fet nacional català durant la guerra civil*, Barcelona, Edicions 62, 1986; Imma TUBELLA, *Jaume Compte i el Partit Català Proletari*, Barcelona, La Magrana, 1982; Enric UCÉLAY DA CAL, *La Catalunya populista*, Barcelona, La Magrana, 1982; Ricard VINYES, *La Catalunya Internacional. El frontpopulisme en l'exemple català*, Barcelona, Curial, 1983.

⁴⁶ Jordi LLORENS, *La Unió Catalanista i els orígens del catalanisme polític*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1992; J. L. PÉREZ FRANCESCH, *Les Bases de Man-*

clásico libro de Josep Benet sobre la persecución de la lengua y la cultura de Cataluña bajo el franquismo,⁴⁷ han aparecido algunas monografías sobre la represión franquista contra la prensa, las editoriales y la enseñanza.⁴⁸ A falta de estudios globales sobre la actuación catalanista durante el franquismo,⁴⁹ son muy útiles las biografías, memorias y dietarios de personas que participaron en la resistencia para comprender las prácticas culturales y políticas autónomas.⁵⁰

Por lo que se refiere al nacionalismo español y a la conflictiva relación entre éste y el nacionalismo catalán, los fastos organizados con

resa i el programa polític de la Unió Catalanista (1891-1899), Manresa, Fundació Caixa de Manresa, 1992. De una forma colateral al tema, ver también Andreu MAYAYO, *De pagesos a ciutadans. Cent anys de cooperativisme i sindicalisme agraris a Catalunya, 1893-1994*, Catarroja-Barcelona, Editorial Afers, 1995; Glòria RUBIOL, *Josep Pallach i el Reagrupament*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995; David BALLESTER, *Marginalitats i hegemonies: La UGT de Catalunya (1888-1936) de la fundació a la II República*, Barcelona, Columna, 1996 (existe traducción castellana en Barcelona, Ediciones del Bronce, 1996) y, del mismo autor, *Els anys de la guerra: La UGT de Catalunya 1936-1939*, Barcelona, Columna, 1998; A. Ch. DURGAN, *BOC 1930-1936. Bloque Obrero y Campesino*, Barcelona, Laertes, 1996; Carme CEBRIÁN, *Estimat PSUC*, Barcelona, Empiries, 1997 y Hilari (Ernest) RAGUER I SUÑER, *Gaudeamus Igitur. Notes per a una història del «Grup Torras i Bages»*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1999.

⁴⁷ El libro de 1973 aparece ahora con el título: Josep BENET, *L'intent franquista de genocidi cultural contra Catalunya*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995.

⁴⁸ Ver, por ejemplo, M. J. GALLOFRÉ VIRGILI, *L'edició catalana i la censura franquista (1939-1951)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991; S. MARQUÈS, *L'exili dels mestres (1939-1979)*, Gaiüses, Llibres del Segle-UdG, 1995; J. GUILLAMET, *Prensa, franquisme i autonomia. Crònica catalana de mig segle llarg (1939-1995)*, Barcelona, Flor del Viento, 1996.

⁴⁹ Es interesante sin embargo el monográfico de *Afers. Fulls de recerca i pensament*, X: n.º 22, 1995, coordinado por Josep Benet, «Sobrevivir al franquismo», con artículos de Ramir Reig, Francesc Roca, David Ginard, Hilari Raguier, Joan Samsó, Francesc Vilanova, Albert Forment, Jordi Porta, Pere Anguera y Joan Colomines.

⁵⁰ Daniel DÍAZ ESCULIES, *El catalanisme polític a l'exili (1939-1959)*, Barcelona, Edicions de la Magrana, 1991 y, del mismo autor, *L'oposició catalanista al franquisme: el republicanisme liberal i la nova oposició (1939-1960)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1996; Jordi TONS I VALLVÉ, *Antoni Andreu i Abelló: Correspondència política d'exili (1938-1939). D'Estat Català al Front Nacional de Catalunya*, Tarragona, Edicions El Mèdol, 1999, o Joan SUBIRÀ, *Capellans en temps de Franco*, Barcelona, Editorial Mediterrània, 1996. Entre las memorías, ver, por ejemplo, Francesc CANDEL, *Les meves escoles*, Barcelona, Columna, 1997; Jordi PORTA, *Anys de referència*, Barcelona, Columna, 1997; José Luís LÓPEZ BULLA, *Cuando hice las maletas. Un paseo por el ayer*, Barcelona, Península, 1997; Joaquim MOLAS, *Fragments de memòria*, Lleida, Pagès editor, 1997; Gregorio LÓPEZ RAIMUNDO, *Primera clandestinidad. Memorias*, Barcelona, Antártida, 1993-1995, 2 vols.; o Joan COLOMINES, *El compromís de viure. Apunts de memòria*, Barcelona, Columna, 1999

ocasión del centenario del desastre colonial de 1898 propiciaron la publicación de dos obras colectivas sobre los efectos que dicho evento tuvo en Cataluña.⁵¹ Asimismo, destacan unas pocas obras, de factura desigual, sobre el anticatalanismo,⁵² otras tantas, aunque ya antiguas, sobre las relaciones culturales y políticas entre Cataluña y España⁵³ y, a la postre, hay algunos trabajos sobre las implicaciones empresariales y comerciales de los catalanes en España y sobre la participación catalana en los gobiernos de Madrid.⁵⁴

⁵¹ A. COLOMINES I COMPANYYS (ed.), *La resposta catalana a la crisi i la pèrdua colonial de 1898*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1998 y VV.AA., «*Escolta Espanya*». *Catalunya i la crisi del 98*, Barcelona, Proa, 1998.

⁵² Josep M. SOLÉ I SABATÉ & J. VILLARROYA, *L'exèrcit i Catalunya (1898-1936). La premsa militar espanyola i el fet català*, Barcelona, Llibres de l'Índex, 1990; Jaume MEDINA, *L'anticatalanisme del diari ABC (1916-1936)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995; Josep M. FIGUERES, *Història de l'anticatalanisme. El diari ABC i els seus homes*, Tarragona, Edicions El Mèdol, 1997; Xavier ESCURA I DALMAC, *Els sentiments i les raons de les nacions. Reflexions sobre l'anticatalanisme i d'altres sentiments i raons nacionals dins l'actual Estat espanyol*, Barcelona, Signament, 2000; Francesc FERRER I GIRONÈS, *Catalanofòbia. El pensament anticatalà a través de la història*, Barcelona, Edicions 62, 2000.

⁵³ Josep M. COLOMER, *Espanyolisme i catalanisme. La idea de nació en el pensament polític català (1939-1979)*, Barcelona, L'Avenç, 1984; H. HINA, *Castilla y Cataluña en el debate cultural 1714-1939*, Barcelona, Península, 1986.

⁵⁴ M. T. PÉREZ PICAZO, A. SEGURA & L. FERRER (eds.), *Els catalans a Espanya, 1760-1914*, Barcelona, Ed. Afers, 1996; Xavier VIDAL-FOLCH (ed.), *Els catalans i el poder*, Madrid, El País-Aguilar, 1994 y la traducción castellana de Josep M. AINAUD DE LASARTE, *Ministros catalanes en Madrid, de Fernando VII a José María Aznar*, Barcelona, Planeta, 1996.